

NÚMERO 41

41.^A REUNIÓN - 17. SESIÓN ORDINARIA - SEPTIEMBRE 30 DE 1924

Presidencia del señor **ELPIDIO GONZALEZ**

Senadores presentes: Antille Armando G., Aybar Augier Alberto, Bravo Mario, Caballero Ricardo, Cantoni Aldo, Céspedes Jorge, del Valle Delfor, Gallo Segundo B., Garro Pedro A., Gómez Ramón, Justo Juan B., Larlús Pedro, Linares Luis, Luna David, Melo Leopoldo, Mora Olmedo Epifanio, Patrón Costas Robustiano, Rodríguez Saá Adolfo, Sánchez de Bustamante Teófilo, Saguier Fernando, Soria Fernando M., Torino Martín M., Vidal Juan R., Zabala Carlos.

Senadores ausentes, con aviso: Llanos Pedro, Soto Pedro Numa.

Senadores ausentes, con licencia: Núñez Rafael, Paz Posse Ramón.

SUMARIO

- 1.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo, reformando la ley número 8.999.
- 2.—Proyecto de resolución, del señor senador doctor Antille, sobre designación de una Comisión Especial encargada de estudiar y redactar, un proyecto de Ley Orgánica de los Tribunales y del Código de Procedimientos en materia Civil y Criminal de la Capital Federal.
- 3.—Despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales, en el proyecto de ley, en revisión, acordando venias para demandar a la Nación. A moción del señor senador doctor Cantoni, se resuelve considerar este despacho como primer asunto, después de las preferencias ya acordadas.
- 4.—Moción, del señor senador doctor Melo, para que se trate como primer asunto, el proyecto de ley, en revisión, acordando permiso al excelentísimo señor Presidente de la Nación, para ausentarse de la Capital durante el receso del Congreso.
- 5.—Se vota y aprueba la moción formulada por el señor senador doctor Cantoni, registrada en el número 3 del sumario.
- 6.—Se vota y aprueba la moción del señor senador doctor Melo, a que se refiere el número 4 de este sumario.
- 7.—Consideración del despacho de la Comisión de Negocios Constitucionales, en el proyecto de ley, en revisión, acordando permiso al excelentísimo señor Presidente de la Nación, para ausentarse de la Capital, durante el receso del honorable Congreso. Se aprueba.
- 8.—Moción, del señor senador doctor Antille, para que se trate sobre tablas el proyecto de resolución, de que es autor y al que se refiere el número 2 del sumario. Se aprueba, así como el proyecto de referencia.
- 9.—Pedido de informes del señor senador doctor Aybar Augier, a la Comisión de Negocios Constitucionales, en el asunto referente al Arzobispado de Buenos Aires.
- 10.—Moción, del señor senador doctor Zabala, para que continúe formando parte de la Comisión de Negocios Constitucionales, el señor senador doctor Mora Olmedo. Se aprueba.
- 11.—Mensaje del Poder Ejecutivo, solicitando la devolución del de fecha 1º de septiembre, en el que pedía acuerdo para designar al doctor V. J. Berlinger, Juez Federal de Bahía Blanca.
- 12.—Moción del señor senador doctor Bravo, para que pase a la Comisión de Acuerdos el mensaje del Poder Ejecutivo, a que se refiere el número anterior del sumario. Se aprueba.
- 13.—Despacho de la Comisión de Peticiones y Poderes, acordando un subsidio al Colegio Nacional «Juan Martín de Pueyrredón».
- 14.—Moción del señor senador doctor Sánchez de Bustamante, para que se trate sobre tablas el despacho de la Comisión de Peticiones y Poderes, consignado en el número anterior del sumario. Se rechaza.
- 15.—Consideración del despacho de la Comisión de Legislación, en el proyecto de ley, en revisión, sobre trabajo de las mujeres y menores. Se aprueba.

- 16.—**Incidencia sobre el orden de los asuntos a considerarse.**
- 17.—**Consideración del despacho de la Comisión de Legislación, en el proyecto de ley, en revisión, sobre cierre de las casas de comercio a las veinte. Se aprueba.**
- 18.—**Moción del señor senador doctor Zabala, para que se consideren como primer asunto los despachos sobre pensiones.**
- 19.—**Moción del señor senador doctor Bravo, para que se considere en primer término el proyecto de ley que modifica el artículo 1.507 del Código Civil.**
- 20.—**Moción del señor senador doctor Zabala, para que pasen a Comisión los proyectos de ley sobre prórroga de alquileres y modificando el artículo 1.507 del Código Civil. Se resuelve que solo pase a estudio de Comisión, el referentes al artículo 1.507 del Código Civil.**
- 21.—**Moción del señor senador doctor Antille, para que se trate sobre tablas la prórroga de la ley de alquileres.**
- 22.—**Se vota y rechaza la moción formulada por el señor senador doctor Zabala, registrada en el número 18 del sumario.**
- 23.—**Consideración del proyecto de ley, en revisión, sobre prórroga de la ley de alquileres.**

—En Buenos Aires, a los treinta días del mes de septiembre de 1924, siendo la hora 16 y 20, dice el:

Sr. Presidente. — Queda abierta la sesión, con 16 señores senadores presentes.

Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

1

MENSAJE Y PROYECTO DE LEY DEL PODER EJECUTIVO, REFORMANDO LA LEY NUMERO 8.999.

—Se lee:

Buenos Aires, septiembre 30 de 1924.

Al honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter a vuestra honorabilidad el adjunto proyecto de ley por el cual se reforma la ley número 8.999 devolviendo al Departamento Nacional de Higiene la inspección y contralor de fábricas, talleres y casas de comercio en la Capital y Territorios nacionales en todo cuanto a higiene se refiere y dejando al Departamento Nacional

del Trabajo todas las otras funciones que las leyes obreras le asignan.

En el año 1907, fué sancionada la ley número 5.291 sobre trabajo de mujeres y niños. El Poder Ejecutivo, al reglamentarla, dispuso que fuese el Departamento Nacional de Higiene el encargado de darle cumplimiento y con ese objeto creóse en esa repartición la sección de Higiene Industrial y Social.

Uteriormente, la ley número 8.999 sobre el Departamento del Trabajo, dispuso en su artículo 3º que fuera esta repartición la encargada de cumplir todas las leyes relativas al trabajo obrero, quitando al Departamento Nacional de Higiene una función que por la naturaleza misma de su misión debía serle confiada.

Careciendo el Departamento del Trabajo de personal de médicos higienistas, el trabajo industrial se desenvuelve en esta capital sin la debida vigilancia por parte de funcionarios versados en medicina, llegando continuamente al Departamento Nacional de Higiene denuncias sobre la forma antihigiénica en que funcionan muchos talleres sin que éste pueda tomar intervención alguna.

Tales son las razones por las cuales el Poder Ejecutivo se dirige a vuestra honorabilidad pidiéndole la sanción del mencionado proyecto de ley.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

M. T. DE ALVEAR.

Vicente C. Gallo.

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Desde la promulgación de la presente ley queda encargado el Departamento Nacional de Higiene de realizar el contralor y la inspección técnica en las fábricas, talleres y casas de comercio de la Capital y Territorios nacionales, en todo cuanto concierne a la higiene de los locales y materiales y de la forma misma de realización del trabajo.

Art. 2º — Queda derogado el artículo 3º de la ley 8.999, en este punto, conservando el Departamento Nacional del Trabajo las demás funciones que dicho artículo le confiere.

Art. 3º — Queda facultado el presidente del Departamento Nacional de Higiene para penetrar o autorizar la entrada de sus empleados a todos los establecimientos enunciados, en las horas de trabajo. Para hacerlo fuera de ellas se requerirá orden judicial de allanamiento.

Art. 4º — Los propietarios, gerentes o encargados de los negocios que dificultasen o prohibiesen dicha entrada sufrirán una multa de 100 a 1.000 pesos o prisión equivalente.

Sr. Secretario (Labougle). — Hay varias, señor senador.

Sr. Bravo. — Varias, sé que son; qué cantidad he preguntado.

Sr. Secretario (Labougle). — No he sumado los despachos.

Sr. Bravo. — ¿Habrá, más o menos, ochenta?

Sr. Secretario (Labougle). — No alcanzan a tantas, señor senador.

Sr. Caballero. — Estaríamos dispuestos a tratar las pensiones después que se trate la ley de alquileres.

Sr. Bravo. — Suponiendo que hubiera sesenta despachos, a tres minutos por despacho, serían ciento ochenta minutos, o sea tres horas.

Sr. Justo. — Sería un molino de pensiones.

Sr. Bravo. — Como hay que aprobar la ley de alquileres y celebrar sesión secreta, necesitaríamos sesionar hasta las cuatro de la mañana, son las ocho de la noche, y el período se termina a las doce.

Sr. Presidente. — Se ha mandado invitar a los señores senadores que están en antesalas.

Sr. Céspedes. — Si no concurren corresponden levantar la sesión.

Sr. Cantoni. — Si se ha mandado invitar, esperamos la contestación.

Sr. Justo. — ¿Va a haber sesión secreta para tratar acuerdos?

Sr. Presidente. — Se ha citado, señor senador.

Sr. Justo. — Habría que ir a comer. (*Risas*).

Sr. Caballero. — Podríamos quedarnos hasta las doce de la noche sin comer.

Sr. Presidente. — Se va a votar si se consideran en primer término los proyectos sobre pensiones.

Sr. Cantoni. — Ya se ha resuelto tratar sobre tablas la prórroga de la ley de alquileres.

Sr. Antille. — Retiro la moción de reconsideración, que había formulado, para que se trate de inmediato.

23

PROYECTO DE LEY, EN REVISION, SOBRE PRÓRROGA DE LA LEY DE ALQUILERES.

Sr. Presidente. — Está en discusión en general.

—Se lee:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Prorrógase hasta el 30 de septiembre de 1925 la ley número 11.231.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sr. Justo. — Pido la palabra.

Ya he dicho alguna vez, señor presidente — y discúlpese de citarme — que el Congreso de la Nación no hace otra cosa que leyes de favor o leyes de emergencia. Y lo que sucede ahora en este asunto lo prueba una vez más.

Ante dos proyectos de un significado tan diferente y de un valor tan desproporcionado, el Honorable Senado parece querer optar por la ley de emergencia, en vez de producir una obra legislativa, positiva y creadora.

Esta circunstancia me obliga a exponer los antecedentes de esta cuestión, para que los señores senadores procedan con pleno conocimiento del asunto y voten en consecuencia.

El problema de la habitación ha sido siempre una de las preocupaciones esenciales del Partido Socialista, que vé en la habitación uno de los elementos indispensables de la vida del pueblo, y sabe que el capital no se invierte en esa clase de aplicaciones, sino cuando se le leparan condiciones favorables.

En este sentido el Partido Socialista tiene en su haber una larga serie de iniciativas, algunas de las cuales han tenido éxito, han pasado a ser ley más o menos duradera, de la Nación, y otras esperan todavía la sanción del Congreso.

En el año 1912, el Partido Socialista, por sus representantes en el Congreso, pidió la exención de derechos de aduana sobre los materiales de construcción, medida indispensable para fomentar la edificación en esta ciudad de Buenos Aires, situada en una zona en que no hay otro material de construcción que el barro.

Todo lo que se construye en esta ciudad de Buenos Aires, en general, ha de hacerse con material traído de grandes distancias, y que, casi siempre, se trae del extranjero; hasta la arena se la trae, muy comúnmente, de la otra orilla del río; la madera se trae de los Estados Unidos; el hierro, de Europa y todos los artefactos y algunos accesorios para la construcción son también importados. Y es una medida de la mayor importancia la de eximir de gravámenes de aduana todos estos materiales.

Jamás hemos conseguido que esto pasara a ser ley, sino en muy pequeño grado, para el hierro galvanizado: pequeña reforma seguida, al año siguiente, cuarto de la administración del presidente Irigoyen, de un aumento enorme del gravamen aduanero sobre el hierro galvanizado; se cuadruplicó o quintuplicó, entonces, el derecho sobre el hierro galvanizado, que es el techo del pueblo, y se lo aumentó sobre todos los materiales de construcción.

Ahora mismo, por iniciativa nuestra, aparece en los proyectos de ley de impuestos de aduana tentativas liberadoras, pero no hemos conseguido el año pasado que fueran aceptadas y todavía no son ley.

Así también, señor presidente, propusimos, desde hace largos años, que los nuevos edificios construidos en la Capital y territorios no sufrieran el gravamen de la contribución directa y que este impuesto pesara únicamente sobre el valor del suelo, no sobre el valor de las nuevas construcciones. Conseguimos que ese precepto se incorporara a la ley de contribución directa y rigió durante tres años; pero, desgraciadamente, el año pasado, en un movimiento de reacción que se produjo en la Comisión de Presupuesto, esa parte tan interesante de la ley, fué suprimida; y cayeron los nuevos edificios bajo el gravamen de la contribución directa, verdadero castigo al capital que se emplea en las construcciones.

Nóteselo bien: si el capital se emplea en adquirir materiales de construcción, por ejemplo, para acumularlos en un terreno baldío o dentro de una casa y dejarlos allí, inútiles, desarticulados, ese valor no paga impuesto; la riqueza personal no paga impuesto; el capital, como tal, no paga impuesto, ni tampoco las ganancias del capital; pero el capital invertido en construcciones, lo paga desde el momento en que la construcción se ha levantado.

La principal excepción que se establece en la contribución directa actual, a ese régimen, es para los conventos. Un diputado por Salta manifestó que en esta ciudad se acumulaban demasiados habitantes y no había por qué fomentar la construcción de habitaciones; creía que lo urgente era fomentar los conventos, estableciendo para estos la primera excepción de la contribución directa. Su opinión prevaleció, y seguimos así con un gravamen que amenaza de inmediato a todo el que construya una casa.

Propiciamos la abolición de la patente que grava a los técnicos que se ocupan de construir habitaciones, de proyectarlas, de dirigir su construcción, arquitectos, ingenieros, maestros mayores, y en eso hemos tenido un éxito final, que ojalá sea definitivo.

En el Concejo Municipal hemos sostenido la necesidad de abolir el gravamen municipal a la edificación, y lo hemos conseguido en gran parte, aunque no por completo, porque siempre se ha objetado que no habría motivo para librar de gravamen la edificación de grandes construcciones de lujo. En realidad, se mantiene ese gravamen para otras grandes cons-

trucciones que no son de lujo, con detrimento de la construcción de habitaciones en general. Y, por fin, hemos sostenido en el orden municipal, que el impuesto a la propiedad grave sólo el valor del suelo, dejando libre el valor del edificio, para que el precio del suelo se abarate, para que el privilegio de la renta del suelo se reduzca, y sea más fácil a todos construirse una casa en que habitar, y a los capitalistas, construir grandes conglomerados de habitaciones para alquilar, que es otra manera de resolver el problema.

En todo esto hemos tenido, como digo, un éxito muy reducido y muy relativo, dado el modo de ser de la política nacional, caótica, desorientada, en que los más grandes problemas no se abordan sino por accidente o por complacencia, o cuando se ve o cree ver un problema de emergencia.

Queda otro gran aspecto del problema de la habitación, a considerar, y en el cual los representantes socialistas hemos traído al Congreso de la Nación la más importante iniciativa realizada ya en parte; me refiero al proyecto presentado por el entonces diputado Bravo y por mí, en la Cámara de Diputados el año 1913, por el cual se daba estabilidad a los arrendatarios rurales, en el lote de tierra que ocupaban por el término de cinco años, aun contra la voluntad del propietario, siempre que ellos cumplieran sus obligaciones de arrendatarios. Por el mismo proyecto se daba estabilidad a los inquilinos urbanos por el término de tres años, por su propio derecho, siempre que pagaran su alquiler y respetaran las otras condiciones fijadas a la ocupación de la casa, sin que el propietario pudiera molestarlos. Y ese proyecto durmió largos años, hasta que en 1921, después de haber sido renovado por nosotros en lo que se refiere a los arrendatarios rurales, se votó por el Congreso de la Nación la ley agraria tan importante y de tanta trascendencia, que dá hoy la estabilidad de cuatro años a los arrendatarios rurales.

Ese mismo año se dieron dos leyes relativas a los inquilinos urbanos. La primera, la fundamental, la de valor permanente, fué la adopción, a medias, de nuestro proyecto del año 13, porque se lo aceptó en cuanto estabiliza a los inquilinos urbanos por un año y medio en la habitación y por dos años en los locales de comercio e industrias. Y al mismo tiempo, en septiembre de 1921, se dió la ley de emergencia que dijo: «Ningún propietario podrá cobrar como alquiler de su casa alquilada una suma superior al alquiler que se pagaba por dicha

casa el 1º de enero de 1920» un año y ocho meses antes del momento de dictarse la ley. Se dió esa ley de emergencia por dos años, hasta el 30 de septiembre de 1923.

Con eso se complicaba el problema, pero se le complicó más con esta circunstancia desgraciada, que en el proyecto de ley de reforma al Código Civil, que establecía para todos los inquilinos un plazo a contarse desde el momento en que ocuparan la casa o local, se injertó un artículo completamente innecesario, de emergencia, que decía: «el plazo a que se refiere esta ley empezará a contarse desde la fecha de la promulgación de la misma». Siendo así que dicho artículo era completamente supérfluo, en todo sentido, totalmente supérfluo.

En esas condiciones pasó año y medio, y he ahí que se produce un movimiento de alarma entre algunos legisladores, y también en el Poder Ejecutivo, que no sabían mucho lo que tenían entre manos, y presentaron, por una parte, un proyecto de ley para que se prorrogara por 6 meses aquel término que se había incorporado al Código Civil, con carácter general y permanente, y, por otra parte, un mensaje del Poder Ejecutivo urgiendo la sanción de esa ley, diciendo que, si no se prorrogaba ese plazo hasta septiembre, iba a producirse una situación catastrófica, lo que era no entender ninguna de las dos leyes, pues, votado por dos años el precio del alquiler, en la ley de emergencia válida hasta septiembre de 1923, los propietarios no modificarían el monto de los alquileres en abril de ese año, aunque hubiera fenecido el plazo general y permanente de año y medio fijado por la reforma del Código Civil.

Fué una ley totalmente innecesaria y supérflua la que se votó, como de emergencia, en mayo del año pasado, cuando ya estaba visto que el vencimiento de ese famoso plazo a fecha fija, absurdamente incorporado a las reformas del Código Civil, no tenía consecuencia de ninguna clase; pero se la votó y el autor de esa ley se vió estimulado por el éxito, y por el apoyo del Poder Ejecutivo, y creyó, al fenecer la verdadera ley de emergencia, de 2 años de régimen, que debía renovar su mal proyecto anterior.

Y fué así cómo la Cámara de Diputados de la Nación, en vez de prorrogar el término, a fecha fija, de la ley 11.157, que fenecía en septiembre del año pasado, prorrogó el plazo que establece el Código Civil, sin fecha de ninguna clase, plazo que comienza para el inquilino el día que ocupa el local o la habitación alquilada, en virtud de la ley 11.156.

Esa estupenda sanción vino al Senado, y el Senado no hizo sino dejarla pasar, como a una criatura legislativa que debía tratar con consideración, cualesquiera que fueran su valor y sus consecuencias. Los diarios, al día siguiente de sancionada, dijeron que nadie sabía lo que esa ley quería decir, llegándose a producir esta triste situación: que los jueces fueran los encargados de descubrir un sentido en la ley, después de un semillero de pleitos y embrollos, lo que es absurdo, pues lo que deben interpretar los jueces es la aplicación a casos particulares de preceptos legales, claros y generales, como los legisladores deben redactarlos, porque lo contrario ha de conducir a un desorden social y profesional sin límites.

Al mismo tiempo, la Cámara de Diputados de la Nación tuvo el acierto de votar el proyecto de ley presentado por la diputación socialista, en oposición a aquel mal proyecto de prórroga, modificando el plazo establecido en el Código Civil, y elevándolo a tres años, como propusimos primitivamente.

Ese proyecto no tuvo la suerte de ser aceptado por el Senado. El mismo reaparece ahora, sancionado por gran mayoría de la Cámara de Diputados. ¿Vamos a decir que es un proyecto improvisado, para el cual no estemos preparados?

El hecho es este: ese proyecto reglamenta en forma general y permanente las relaciones de propietario e inquilino, y este mal engendro legislativo que ahora debatimos, pretende inmovilizar por más tiempo los precios de ciertas habitaciones. El senador Bravo ha dicho con razón, que la ley que hoy fenece ya no fija los precios del 1º de enero de 1920, eso es perfectamente exacto, pero en cambio la ley que hoy fenece, en virtud del sentido que le dan los jueces, mantiene, dentro de los límites de tiempo en que ella rija, el alquiler de cada casa en el momento en que esa ley fué dada, es decir, en septiembre del año pasado. Si ahora se prorroga, la prórroga tendría la misma consecuencia: fijaría nuevamente el monto de esos alquileres, y noten los señores senadores el valor de esta clase de legislación.

Los partidos obreros y socialistas del mundo, que profesan defender a la clase trabajadora —, y los trabajadores son todos o casi todos inquilinos —, no propician en su programas leyes que fijen el precio de ninguna cosa. Nos sería muy interesante, si tuviéramos la conciencia de poder hacerlo, asegurar al pueblo pan a un precio determinado, decirle que la carne la podrá tener por un precio mó-

dico, asegurarle también la habitación por un precio moderado; pero sabemos bien que no está en nuestras manos hacer eso y desistimos de ello. A tal punto desistimos que, cuando se discutió en el Congreso de la Nación el mal proyecto ganadero, que, como una especie de simulación, pretendió fijar un precio máximo a la carne de consumo, al mismo tiempo que pretendía fijar un precio mínimo a la carne de exportación, los legisladores socialistas votamos contra ese precio máximo de la carne de consumo; y los señores senadores saben cuál ha sido el resultado de esa famosa ley ganadera que pretendió fijar el precio mínimo de la carne de exportación y el máximo de la de consumo.

El precio mínimo no se aplicó porque fue absolutamente imposible aplicarlo; la ley hablaba de ese precio mínimo, pero si se hubiera pretendido mantenerla, no hubiera habido ese precio mínimo ni ningún otro; no hubiera habido ningún precio en el país para la carne de exportación. En cuanto al precio máximo para el consumo, se le consideró tan ilusorio, tan ficticio, que nadie se ocupó de hacerlo aplicar; nadie, absolutamente nadie, ni la Municipalidad, ni el Ministerio de Agricultura, ni el Partido Socialista, ni las sociedades obreras, ni el gremio de carniceros; quedó allí como letra muerta, como una mala ley que no servía para nada, como una ficción legislativa.

Y ahora con estas leyes, que dicen a los propietarios cuánto han de cobrar al mes hasta el año que viene por ciertas casas que dieron en alquiler hace tiempo, si hemos de juzgar por lo que oímos decir —, porque no hay información estadística completa a este respecto —, hay un desnivel enorme, algunos dicen del 50 %, entre los alquileres que se pagan por las casas que están dentro de la llamada ley de alquileres, y las casas que están fuera del alcance de esta ley.

Ese desnivel prueba que esta ley es una ley antieconómica, que restringe la oferta de las casas, que ahuyenta al capital de la construcción de habitaciones, y que hace que un propietario que tiene una habitación para alquilar, en presencia de eventuales leyes de emergencia, eleve siempre sus exigencias al máximo.

Antes, cuando no había esta ley, cada propietario procedía según su generosidad o su codicia. La generosidad de algunos atenuaba el privilegio de los propietarios en general y la penuria de los inquilinos, y la codicia de los otros, acumulándoles grandes rentas, estimu-

lababa al capital a invertirse en construcciones: dos consecuencias de un sentido inteligible y claro.

Ahora, al lado de una pieza que paga cincuenta pesos, se puede ver otra, pared por medio, que paga ochenta. Se ven construcciones enormes, de treinta y cuarenta departamentos que no se alquilan, tal es la altura del alquiler que exigen los propietarios, y todo eso está fuera del alcance que se pretende dar a esta ley, y esas exigencias se van a mantener, y se van a agravar.

Me parece que todo esto es sembrar prejuicios entre el pueblo, sentimientos egoístas y antisociales y preparar la carestía permanente de la habitación en el país argentino.

Y no se hagan ilusiones los señores senadores, que los beneficiados por esta ley no van a ser tantos como algunas personas parecen creer. Las casas que están ya fuera del alcance de la ley son muchas; otras están dentro del alcance del Código Civil, con su limitación actual; de manera que no necesitan de esta ley. En cambio, los mismos beneficiados por esta ley, ¿dentro de qué límites lo son? Sólo en cuanto no necesiten otra casa, más casa o mejor casa. ¿En qué límite es beneficiado un inquilino que durante tres o cuatro años está en pugna con su propietario bajo la protección de leyes de emergencia? ¿Verá sus habitaciones mejoradas, refaccionadas, mantenidas en condiciones de ser habitadas? Parece poco probable. Si le nace un nuevo hijo, o un par de nuevos hijos, y necesita una habitación más amplia, ¿le será más fácil que antes, encontrar la habitación que necesita? Deberá pagarla más cara, gracias a la ley de emergencia.

El obrero que pasa a ser novio, un hombre joven que quiere constituir su familia, y que entra a buscar habitación, ¿será beneficiado por la ley de emergencia o encontrará en ella un estorbo para satisfacer sus aspiraciones?

El inmigrante que entra en el país, ¿va a ser favorecido por esta ley que encarece las habitaciones para todos los que no están ya dentro de algunas de ellas?

Son leyes de privilegio, de excepción, de complacencia demagógica, que los socialistas hemos votado, señores senadores, como dije, por una constelación de móviles diferentes, complejos y contradictorios, algunos de ellos desinteresados. Hay propietarios socialistas, como el diputado Spinetto y como el exdiputado Repetto, que han votado esta ley, porque ellos tienen varias casas de alquiler y han dicho: no queremos aparecer contra el inte-

rés de los inquilinos: motivos sentimentales, muy nobles, por cierto, pero antisociales en el fondo, si conducen a votar una mala ley, y el exdiputado Repetto tenía la conciencia de votar una mala ley. Los demás lo hicieron para no parecer menos generosos con los inquilinos y más complacientes con los propietarios que los señores de la Unión Cívica Radical. Esta iniciativa de leyes de favor, de precios mínimos, de precios máximos, de arrendamientos reducidos a la mitad, todas estas maravillas datan de la presidencia del señor Irigoyen, que, al mismo tiempo que llenaba el país de cédulas del 7 por ciento al año, pretendía que se rebajara de golpe el arrendamiento de los campos a la mitad de lo que pagaban hasta entonces, sin pensar en cuál sería la garantía de las hipotecas otorgadas por el Banco Hipotecario sobre los campos cuya renta se viera reducida en esa forma.

Estos modos de hacer, al acaso, a la buena de Dios o del diablo, nos conducen a situaciones que pueden ser en ciertos momentos sin solución, y a una dificultad constante en la satisfacción de las necesidades permanentes del pueblo de la República.

Como los señores senadores no han querido dar la preferencia al primer proyecto, al gran proyecto de reforma del Código Civil, que — vuelto a decir — nos sacaría de la situación creada por la caducidad de la mala ley de emergencia del año pasado, daría una situación permanente a los inquilinos y evitaría en el porvenir crisis generales y bruseas del alquiler, nosotros vamos a proceder así, por móviles subalternos, que nos serán disculpados, reservándonos el derecho de asumir cualquier actitud.

Sr. Céspedes. — ¿Hay número en la casa, señor presidente.

Sr. Aybar Augier. — Pido la palabra.

Como presiento el final de esta sesión, quiero dejar constancia de este hecho: la responsabilidad de que el Congreso no haya llegado a la sanción de la prórroga de la ley de alquileres, necesariamente debe caer sobre los miembros de la Comisión de Códigos que por cualquier motivo no ha producido despacho oportunamente; no pudiendo así ilustrar al Senado de la situación nueva que se presentaba con la reforma al Código Civil.

—El señor senador Céspedes hace una observación en voz baja.

Sr. Aybar Augier. — Un momento, señor senador; ayer nos ha quitado toda la tarde con su provincia. Déjenos ahora hablar.

De manera que quería señalar esta situación para que la opinión pública, interesada tan esencialmente en los beneficios de la prórroga de la ley de alquileres, por muy mala que sea ésta, como ha dicho el señor senador por la Capital — lo que reconozco sinceramente — sepa que si no se ha conseguido su sanción definitiva, se debe, pura y exclusivamente, a una negligencia que yo no debo calificar, de parte de la Comisión de Códigos.

Se ha querido, por sorpresa, — y disculpenme los señores senadores que hable en esta forma — obtener una sanción de disposiciones que afectan a la legislación de fondo y de carácter permanente. El Cuerpo no ha estado preparado para esa sanción y varios señores senadores, comprendiendo la responsabilidad de su voto en este caso, se han retirado del recinto y de la casa. El Senado ha quedado sin número y ha malogrado la sesión en la que debía tratarse la prórroga a la ley de alquileres.

Los perjudicados, ese numeroso gremio amenazado por esta conducta extraña del Senado, sabrán discernir las responsabilidades que corresponde.

¿Hay número?

Sr. Secretario (Labougle). — No hay número en la casa y los señores senadores han declarado que no vuelven a sesión.

Sr. Bravo. — Los informes que ha dado el señor secretario libran a la Comisión de Códigos de toda responsabilidad en este asunto. El Senado ha resuelto destinar a la Comisión de Códigos el proyecto que reforma el Código Civil y da una solución permanente a este problema que está planteado. Sabían los señores senadores que la Comisión no podía expedirse en esta sesión, y el hecho de destinarlo a la Comisión, implicaba aplazarlo para el período próximo.

Si mientras se trataba la prórroga de la ley 11.231 se retiran varios señores senadores del recinto y no puede llegarse a votar, ¿qué culpa tiene la Comisión? La responsabilidad de la Comisión no existe en este caso.

Sr. Aybar Augier. — ¿Quiénes son los senadores que se han retirado?

Sr. del Valle. — Creo que va a resultar muy difícil precisar ahora cuáles son los señores senadores que se han retirado. Me parece mejor dejar constancia en el acta de los señores

Septiembre 30 de 1924

CAMARA DE SENADORES

41ª reunión. 17ª sesión ordinaria

senadores que están presente en esta sesión en minoría.

Sr. Aybar Angier. — Perfectamente Pero tengo entendido que el honorable Senado está citado para celebrar sesión secreta a la hora 21 y 30

Sr. Presidente. — Sí, señor senador. Queda levantada la sesión.

—Era la hora 20 y 50.

A. VIDAL DOMINGUEZ.
Director del cuerpo de taquígrafos.

PUBLICACION RESUELTA POR EL HONORABLE SENADO, A PEDIDO DEL SEÑOR SENADOR DOCTOR BRAVO

Cierre de los comercios a las 20 horas

La investigación realizada recientemente, en la Capital Federal, a objeto de conocer el horario de cierre de los comercios, ha sido practicada sobre 1.411 establecimientos comerciales; de éstos, 592 cerraban sus casas a las 20 horas, o antes, y 819 lo hacían después de esa hora. Vale decir, que los comercios que cierran después de las ocho de la noche, representan el 58 % sobre el total.

El personal ocupado en estos comercios alcanza a 6.912 personas, las que desempeñan distintas funciones; de éstas corresponden al primer grupo, es decir, a las casas que cierran a las 20 horas, 3.928, y a las que cierran después de dicha hora, 2.984. Los primeros representan el 56.8 %, y los segundos el 43.2 %.

La distribución de las 1.411 casas comerciales, de acuerdo al horario de cierre y al personal ocupado, queda demostrado en las cifras que se hacen seguir de inmediato:

Horario	Casas	Pers. ocupado
17 horas	26	159
17 y 30	14	123
18	76	665
18 y 30	19	216
19	90	1.661
19 y 30	17	108
20.	350	993
20 y 30	19	24
21.	287	768
21 y 30	24	65
22.	248	801
22 y 30	21	111
23.	74	210
23 y 30	7	34
24.	72	393
Día y noche.	67	578
Total	1.411	6.912

Si agrupamos los comercios por su carácter y por períodos de cierre, obtendremos la clasificación que expresarán las cifras que se indican a continuación:

Clase de negocio	Horario de cierre					Total
	A las 20 y antes	20 a 21	21 a 22	22 a 24	Día y noche	
Aceites, venta de . . .	1	2	1	—	—	4
Alfombras, venta de . .	1	—	—	—	—	1
Automóviles, venta de .	3	—	—	—	—	3
Aves y huevos, v. de . .	2	—	—	—	—	2
Alm. y desp. bebidas . .	1	60	147	64	—	272
Almac. por mayor. . . .	6	—	—	—	—	6
Bazares	11	6	—	—	—	17
Boneterías.	5	2	—	—	—	7
Cafés y bar.	—	2	3	36	25	66
Carbonerías.	13	10	1	—	—	24
Carnicerías	55	10	1	—	—	66
Casas importadoras. . .	40	—	—	—	—	40
Colchonerías.	4	1	—	—	—	5
Confiterías	1	2	—	5	—	8
Corralón materiales . .	27	—	—	—	—	27
Cocherías.	5	3	2	3	2	15
Casas de cambio. . . .	3	—	—	—	—	3
Autobús Compañía. . .	—	—	—	2	—	2
Cinematógrafos	—	—	—	10	—	10
Despensas	6	24	34	2	—	66
Depósito forrajes . . .	13	—	—	—	—	13
Depósito varios	33	4	—	—	—	37
Droguerías	10	—	—	—	—	10
Art. eléct., venta de . .	6	1	—	—	—	7
Emp. de mudanzas. . . .	4	—	—	—	—	4
Emp. de vapores. . . .	1	—	—	—	—	1
Farmacias	8	24	31	—	—	63
Ferreterías	31	5	—	—	—	36
Flores, venta de	1	1	—	—	—	2
Frutas, venta de	—	—	2	—	—	2
Fondas.	5	3	3	12	—	23
Garajes	3	—	—	2	20	25
Ifoteles.	—	—	6	3	2	11
Librerías	2	4	1	—	—	7
Lecherías	18	17	8	6	9	58
Máquinas, venta de . .	4	—	—	—	—	4
Mosaicos, venta de . .	3	—	—	—	—	3
Mueblerías	6	4	—	—	—	10
Neumáticos	—	2	1	—	—	3
Optica, casas de. . . .	1	—	—	—	—	1
Panaderías, venta . . .	28	25	1	—	—	54